



URUGUAY DENTRO DEL CONTINUUM URBANO DE LA SUB-REGIÓN PLATA-
MERCOSUR

Sonia Romero Gorski

Doctora en Etnología

Directora del Dpto. de Antropología Social-FHCE-Universidad de la República- Uruguay.

En base a investigación realizada como Becaria Senior-CLACSO-ASDI/2001.

Concurso «Culturas e identidades en América Latina y el Caribe».

EL PAÍS EN EL MARCO REGIONAL

En el comienzo del siglo XXI Uruguay está marcado por la importancia de las relaciones con los países de la región; como ya se establecía en estudios de fines de la década de 1990, «la cuestión no es puramente idiosincrática... Los países pequeños suelen definirse por la modalidad de inserción internacional que adoptan, y nosotros no escapamos a la regla (...). Lo idiosincrático son los ingredientes históricos de la relación con nuestros vecinos, que se sustentan en una geografía muy particular. Esta pone al Uruguay en el centro de una de las zonas de mayor potencial de desarrollo económico de la región en proceso de integración». (Vaillant, 1997:26) aunque los indicadores geodemográficos alientan la argumentación sobre la desigualdad que caracteriza a los cuatro países integrantes originarios del Mercosur (agregando luego a los países asociados), en la que destaca la pequeñez comparativa de Uruguay (ver tabla 1).

Por otra parte, y en términos socio-culturales, es relevante que el país se sitúe en un continuum urbano-territorial con límites fronterizos de fácil tránsito; todos los estudios consultados (Vaillant, 1997; Daher, 2000; Valladao, 1999; De Sierra, 2001) coinciden en señalar una franja de mayor desarrollo y crecimiento urbano que va desde los estados del sur de Brasil, parte de Paraguay, pasando por Uruguay, la región pampeana argentina, hacia la región central chilena. Si se adopta un punto de vista socio-antropológico –teniendo en cuenta el pasado histórico regional y las evidencias estructurales evocadas–, surge la cuestión del estatuto identitario de este país que se encuentra en «el corazón del Mercosur», con varias de sus localidades ubicadas en zonas de frontera propiamente dichas, con zonas que tienen dinámicas y economías casi fronterizas.

Si consideramos –dentro del contexto institucional y macroeconómico de la integración–, el nivel de lo social y de lo cotidiano aparece una faceta poco explorada de la realidad

regional, a pesar de que en la letra de los acuerdos figuren ‘los aspectos culturales de la integración’. En la primera significación que se le atribuye a dichos aspectos culturales, está connotada la cultura en sentido restringido como manifestaciones cultas o artísticas y sobre todo como la educación, aspecto que concentra la atención de los actores políticos. No se profundiza en el interés e intervención estructural en el proceso de integración de las relaciones sociales y de lo cultural en un sentido más amplio. Concordamos con antropólogos argentinos cuando establecen que «... Aún cuando el artículo X del Protocolo promueva la investigación de temas históricos y culturales comunes, (...) quedan afuera algunas problemáticas relevantes para el diseño de la gestión de la integración regional: la estructuración de las relaciones sociales, los imaginarios sociales, las redefiniciones de las identidades locales y nacionales, los hábitos de consumo, las migraciones, los prejuicios y los estereotipos (...)» (Alvarez, Reyes, 1997: 92).

Dejando de lado la cuestión política de las relaciones asimétricas entre países de envergadura muy diferente, tomamos el marco de la integración regional como un hecho social ya establecido y concentramos la atención en el tipo de vínculos que se generan a partir de traslados estacionales y turísticos convergentes hacia Uruguay. Este fenómeno social se traduce en la transformación tanto de la esfera socio-económica como socio-cultural, incluyendo el clivaje de imaginarios cosmopolitas y transnacionales con las dinámicas locales.

Desde ese plano, y en una proyección a mediano plazo, caben una serie de interrogantes sobre la forma en que estos fenómenos afectan a localidades concretas, según el grado de adaptabilidad o vulnerabilidad, de condiciones para una evolución sociocultural e identitaria. En el caso uruguayo cabe preguntarse si algunas de sus subregiones y ciudades no estarían condenadas a perder su perfil bajo la influencia cercana de los países limítrofes y de sus metrópolis. O más lejos aún, preguntarse si el país podría «desaparecer» bajo la hegemonía,

no sólo económica, sino también cultural, de las redes que provienen desde las metrópolis de la región y desde centros mundiales (figura 1).

Es evidente que este tipo de interrogantes no pueden ser resueltos desde un solo ángulo, ni desde una sola óptica disciplinaria; el procedimiento adoptado en la investigación de referencia es distinguir niveles estructurales, en los cuales se insertan de forma inclusiva, las políticas de estado, las políticas públicas, los acuerdos económicos, los discursos sociales...hasta llegar al nivel de las representaciones y actitudes de actores, desagregadas por sectores e incluso por grupos etarios. El desafío al concebir la naturaleza relacional de todos, y cada uno, de los hechos sociales (que se tejen en una ‘red de significados’, como sostuvo C. Geertz, 1986) es trabajar al mismo tiempo con datos del contexto macrosocial determinante, conservarlos como telón de fondo, e inscribir allí y relacionar dialécticamente –como parte del todo -hechos dominantes en escenarios locales, captados en el nivel de lo microsocioal.

Especialistas nacionales ya habían sugerido que es necesario profundizar en el conocimiento desagregado de realidades emergentes «... si se quiere tener una visión más adecuada y por lo tanto más pertinente científica y políticamente, es imprescindible promover y jerarquizar la investigación desagregada no sólo de cada país, sino también de los procesos subregionales (...) – de los diferentes estados, regiones, provincias y departamentos (según corresponda en cada caso), que articulan la realidad de cada país en lo económico pero también en lo sociopolítico y cultural...» (De Sierra, 2001:16).

La entrada al tema está balizada desde el campo de las ciencias sociales, por cierta tradición sobre estudios socio-antropológicos y culturales en América Latina, que establecieron definiciones y supuestos sobre conceptos centrales aquí convocados como *cultura, identidad, fronteras, mundialización, globalización*. Al respecto hay que reconocer el interés teórico de la discusión sobre los mismos (que no incluimos en este artículo), sobre todo si se trabaja utilizándolos como herramientas en la «construcción de pruebas» como

decía P. Bourdieu (2001). Sin embargo la revisión teórica al interior de las ciencias sociales no ha detenido la difusión y legitimación social de los significados comprendidos en esos conceptos, ya que se los encuentra incluidos en la retórica oficial, regional e internacional.¹

INTERÉS DE LAS LOCALIDADES

De acuerdo al panorama trazado, plantemos el interés de dar cuenta de nuevos nucleamientos en los cuales los municipios o regiones surgen rehabilitados como unidades étnicas, en el sentido que se destacan dentro del mapa nacional con un perfil propio; lugares donde las relaciones y las economías locales se nutren con intensos contactos de tipo fronterizos, con visitantes extranjeros, con una proximidad representacional y mediática que se ha ido consolidando en los últimos diez años. Costumbres y consumos van y vienen, desde condiciones económicas y hacia transformaciones de esas condiciones en ciclos de *in put* y *out put* de gran dinamismo.

La investigación se ubicó en puntos estratégicos adentro del territorio uruguayo –en los departamentos de Colonia, Maldonado y Rocha–, sin desconocer que todo contacto de tipo fronterizo es en realidad bidireccional o dialógico. (Es conocido el caso de las características diferenciadas del sur del Brasil, dónde la influencia uruguayo-argentina marca diferencias notables entre el estado de Rio Grande del Sur, con características productivas y culturales que lo acercan más a los vecinos del Río de la Plata que al resto del Brasil).²

Partimos entonces de la certeza que no es pertinente ni posible referirse a identidades culturales «puras», mucho menos en las regiones consideradas porque están atravesadas por variadísimos aportes étnico-culturales; de todas maneras es importante visualizar, con un matiz de diferencia sustancial, que la capacidad antropológica de generar identificaciones fuertes tiene para Uruguay, y para sus regiones fronterizas en particular, un interés vitalmente

estratégico. Las proyecciones para el país en términos económicos y poblacionales preveían un crecimiento que no alcanzó todavía la amplitud esperada, mediando crisis económicas y falta de concreción de grandes obras, aunque se mantiene expectativas dentro de tendencias señaladas. Entre las cuales el proyectado Puente binacional Colonia-Buenos Aires, se definió en su momento como «un acelerador de la integración Regional... con el surgimiento de nuevas áreas dinámicas (Colonia, Rivera, Chuy...) así como de la región de Punta del Este en el complejo urbano internacional». (D. Veiga, 1995).

Considerando datos objetivos sobre flujos turísticos –y las previsiones de cambios– el estudio se focalizó en Colonia del Sacramento y Carmelo (Dpto. de Colonia), en Maldonado-Punta del Este y San Carlos (Dpto. de Maldonado) y en Rocha-La Paloma y Chui (Dpto. de Rocha), lugares seleccionados por su carácter de atractores de turistas, inversiones económicas y nuevos residentes. Allí se producen cambios que van componiendo subregiones emergentes.

En el estudio no se incluyó expresamente a la capital del país, a pesar de encontrarse en el eje costero suroeste-sureste, porque interesaba observar lo que sucede en escenarios que tienen condiciones de relativa autonomía respecto del centro político-administrativo del país.³

ESCENARIO NACIONAL Y LOCAL: DATOS ETNOGRÁFICOS

En Uruguay encontramos coexistencia de diferentes modelos socioeconómicos y culturales; el país tiene características de concentración urbana (más del 85% de la población vive en ciudades) que lo colocan dentro de la tendencia mundial a vivir en ciudades–. En cuanto al estilo de vida, el país está dentro del área de influencia del modelo euro-americano que produjo una difusión amplia de gustos y consumos de tipo urbanos o metropolitanos; es

decir que el país y la población se encuentran conectados con producción y costumbres propias de las sociedades más industrializadas y cosmopolitas del mundo occidental.

Al mismo tiempo, y si se observan más en detalle hábitos y estilos de vida localizados, se puede constatar que se mantienen condiciones que producen relaciones tradicionales, apegadas a valores familiares, comunitarios, locales, y de alguna manera, alejadas o en contradicción con la primera modalidad. Sin embargo ambas formas coexisten en espacios geográficos y sociales, componiendo una especie de ‘organización dualista’ entre la formalización institucional (más moderna) y la informalidad de las prácticas sociales (más tradicionales).

En cuanto a las localidades y ciudades de los tres departamentos considerados, reflejan todavía las marcas del poblamiento original por inmigrantes europeos. Un dato común es la disminución progresiva de la población rural y el crecimiento intercensal en las ciudades. (INE, VII Censo General de Población, 1996.)

En estos departamentos existe una conjunción de recursos –de patrimonio histórico y patrimonio natural– que se destacan dentro del territorio nacional; se conservan testimonios de la arquitectura colonial portuguesa y española (siglos XVII y XVIII) sobre todo en Colonia del Sacramento (reconocida como sitio patrimonial por UNESCO en 1995). En Maldonado se destaca el valor turístico del balneario de Punta del Este; en Rocha hay sitios arqueológicos de hábitat prehistórico así como construcciones militares de la época colonial, condiciones naturales de la costa oceánica y de las áreas protegidas de reserva de Biosfera en los llamados Humedales de Rocha.

Fue a partir de las características reseñadas que se intensificó la ‘vocación turística’ de estos tres departamentos, y de algunas de sus localidades en particular. Esta actividad es una importante fuente de ingresos y de diversificación de expectativas laborales, hechos que se reflejan en un movimiento migratorio interno y regional que invierte, en términos relativos, el

proceso de concentración demográfica en la capital. Asimismo, y en un contexto de cambios en el estilo de vida y de desarrollo de tecnologías de comunicación y de transporte, desde las grandes ciudades vecinas se mira con interés creciente a las ciudades chicas del lado uruguayo –geográficamente próximas al área metropolitana de Buenos Aires y sus 12 millones de habitantes -, como opciones alternativas en términos de calidad de vida y de seguridad ciudadana.

Hasta ahora residir en el Dpto. de Colonia (Uruguay) y mantener vínculos laborales y sociales en Buenos Aires (Argentina), era un privilegio reservado a sectores de alto poder adquisitivo (empresarios, comerciantes y artistas, entre otros), pero ya se observa que otras personas como artesanos, jubilados y empleados free-lance que utilizan medios electrónicos para recibir y entregar trabajo, se quedan del lado uruguayo por las mismas razones ya evocadas y entre las cuales el argumento de la calidad de vida (léase también seguridad personal) va ganando mayor adhesión.

Los datos generales de poblamiento de los departamentos de Colonia (120.241h.), Maldonado (127.502 h.) y Rocha (70.296 h.) sugieren la evidente significación local de la existencia de un turismo masivo o del arribo de nuevos residentes (figura 2).⁴

(Tabla 2)

CULTURA EN LA INTEGRACIÓN REGIONAL

En un contexto de globalización y de integración regional sigue siendo importante reafirmar la validez epistemológica del concepto de cultura, subyacente a las categorías dinámicas desde las cuales se piensen los procesos sociales de identificación y diferenciación. Del punto de vista de la cultura, y a pesar de la conformación comunicacional de una «aldea global», (noticias e imágenes que llegan de todas partes) se impone una reflexión de carácter general que reafirme la vigencia del concepto y la centralidad de los hechos de cultura más allá de posturas teóricas y/o de escuela; es importante aceptar en todas sus implicancias que

‘la naturaleza humana independiente de la cultura no existe’ o que ‘entre lo que dicen los genes y lo que tenemos que saber para poder vivir, hay un vacío de información; y este vacío lo llenamos con cultura’, (C. Geertz, evocado por Hannerz, op. cit.:65)

Aquí habría que pensar –para centrarnos en la región Plata-MERCOSUR– en la dificultad para encontrar rasgos culturales ‘puros’ o costumbres ‘autóctonas’ que no provengan de una mezcla, adaptación o hibridación. En cualquier punto que nos situemos para observar comportamientos y relacionamientos sociales, observamos diferencias –no sólo entre países, sino entre sectores socioeconómicos, grupos étnicos, grupos religiosos, géneros–, observamos segmentaciones objetivas y verdaderas fronteras simbólicas objetivadas en actitudes y en discursos. Al mismo tiempo no pueden desconocerse datos del mundo contemporáneo, y como sostuvo M. Augé recientemente, al tomar en cuenta la importancia de los medios de comunicación y electrónicos, debe constatarse la existencia de un contexto planetario: el mundo es una referencia... pero mundo dividido, ya que hay división socioeconómica, ético-religiosa, etc., etc. Hay que contar con la paradoja de la homogeneidad y las diferencias, (M. Augé, conferencia, 24/04/03, EHESS, Paris).

En visiones geopolíticas y económicas, se destaca la importancia de la localidad, como ventaja y contrapartida dentro de un sistema global; los valores locales, incorporados al mercado y a la producción, mejoran performances de diferenciación competitiva. Vale la pena detenerse y escuchar lo que dicen textualmente los especialistas en este campo; la «paradoja» de Porter (1991, en Daher 2000), es elocuente en este sentido: «la mundialización tiene como contraparte la localidad, ya que la ventaja competitiva se crea y se mantiene mediante un proceso altamente localizado. Por ello, si bien los sectores se han mundializado y las compañías internacionalizado, la nación no ha perdido su papel en el éxito internacional de sus firmas». (Daher, op. cit.:107)

«La ‘paradoja’ demuestra que la globalización lejos de ‘desterritorializar’ los procesos económicos y sociales, los arraiga localmente revalorizando el rol singular de la geografía, la concentración, la contigüidad y los atributos urbanos en el éxito de las empresas y, por extensión, de las economías locales, regionales y nacionales. (...) «...al punto que podría afirmarse que la ventaja de las naciones es, precisamente, poseer esas localidades singulares». (Daher, op. cit. 108).

Afirmación notablemente adaptada a la emergencia de regiones: la estructura económica está basada, en gran medida, en ‘clusters’ territoriales y por ende, la política regional es un asunto central para las economías nacionales, (en Mercado, 1995, citado por Daher, ídem). En la perspectiva de la institucionalización regional en el MERCOSUR, y su extensión progresiva hacia otros países sudamericanos, vale la pena considerar todos los aspectos señalados en las citas seleccionadas, con validez actualizada y con autoridad como para desconstruir, desde otras disciplinas y con otros datos, mitos sobre la globalización.

Es decir que se justifica plenamente el destaque que hacemos sobre las subregiones que dentro del país componen cada uno de los tres departamentos estudiados, cada uno tiene atributos que los colocan en posición de ‘territorializar’ ventajas, de atraer visitantes, nuevos habitantes e inversiones que se conectan más con los gustos y consumos urbanos que con un interland agroproductor (ver difusión del turismo de estancias, de ‘chacras’ marinas, countries y otros). En este punto radica la observación de que en esos lugares se procesa inequívocamente una progresiva *gentrificación*⁵, o acondicionamiento de infraestructura adaptada a gustos y estilos de consumo internacionales –tanto en versiones de gran lujo, como de sencillez natural-ecologista–, sobretodo destinada a sectores económicamente acomodados y mayoritariamente provenientes de grandes centros urbanos.

ESCALA DEL MERCOSUR

Diferentes autores coinciden en señalar subregiones o corredores de mayor industrialización, dinamismo económico e intercambios (Daher, 2000; Ferrer, 1997, Vaillant, 1998, De Sierra, 2001, otros). Es interesante tomar en cuenta la tipología establecida por A. Daher, porque es la que se anticipa a extender el área consolidada del acuerdo, definiendo un ‘corredor urbano’ entre Minas Gerais (Brasil), pasando por Uruguay, pampa argentina y parte central de Chile.

Esta visión económico-geográfica destaca el protagonismo de las regiones metropolitanas bi-nacionales, (de A. Daher⁶) demostrando la importancia del intercambio de bienes a través del principal corredor internacional de comercio del Mercosur, el cual relaciona a San Pablo, Buenos Aires y Santiago. Contexto de megamercados en microregiones de mayor competitividad, y con tendencia a un creciente comercio al interior del bloque económico. «Situación que concuerda con la alta urbanización del corredor, y más aún, con su estructuración a partir de las metrópolis referidas.» De allí concluye que se perfila la emergencia de tres regiones metropolitanas binacionales:

a) la Paulista, brasileño-paraguaya; b) la Rioplatense, argentino-uruguaya; y c) la Interandina, chilena-argentina.

Tomando en cuenta esa realidad, el mismo autor afirma que «el corredor tiene un rol estratégico no sólo en la integración de los países del Mercosur, sino en el conjunto de sus economías. Es más, puede sostenerse que el Mercosur se sustenta en el corredor –que de hecho lo precede – y que el intercambio comercial que se da en él demuestra que, en gran medida, el Mercosur es una alianza de complementación industrial, de bienes intermedios y de capital, de sello acentuadamente urbano y metropolitano».⁷

El corredor cuya base está constituida por las grandes regiones metropolitanas del Cono Sur hace posible prefigurar la emergencia de redes urbanas transnacionalizadas que adquieren el perfil de regiones metropolitanas transfronterizas, en las que destaca la región rioplatense: «...las tres regiones metropolitanas binacionales presentan discímiles grados de conformación y consolidación y, entre ellas, por razones no sólo geográficas, la rioplatense destaca con mayor perfil»... allí «se ha constituido de hecho una macroregión que sin embargo, sigue siendo más pequeña que cada una de las provincias argentinas o cada uno de los estados brasileños del corredor» (Daher, op.cit.: 118).

Por su parte, la visión de M. Vaillant (1997)⁸ nos permite jerarquizar el rol de la vecindad y/o contigüidad como elemento explicativo de la mayor densidad de intercambios y de actividad localizada en subregiones. En esa perspectiva el territorio uruguayo aparece indudablemente comprometido en una región central, en la que se destacan la concentración demográfica y urbana, «... La frontera interna más importante del Mercosur es la formada por la región del sur de Brasil (...), Uruguay y la región metropolitana-pampeana de la Argentina (...). Este espacio geográfico contiene algunos de los centros metropolitanos más importantes del Mercosur. Además es el escenario en donde se desarrollan y/o se instalarían los proyectos de integración física más importantes de la región (puente Colonia-Buenos Aires, interconexión carretera Buenos Aires-Sao Paulo, hidrovía que conecta las distintas corrientes navegables de la Cuenca del Plata, interconexión eléctrica, gasoducto, puertos en el Río Uruguay y oceánicos, interconexión ferroviaria, etc.) Es esta la subregión que denominamos Plata-Mercosur y en la cual el comercio ha sido más dinámico y en donde el ritmo de los cambios ha sido sin duda más acelerado que en el resto de la zona comprendida por el Tratado de Asunción.» (Vaillant, op. cit.: 33).

Sin descartar ninguna de las visiones reseñadas, es importante ubicarse en el plano de la significación social, de un ‘imaginario regional’ en pleno proceso de consolidación y que

motiva tanto emprendimientos nacionales y/o internacionales como nuevas formas de representarse una pertenencia dentro de un colectivo, que nos contiene y a la vez coloca de manera diferente dentro de la escena internacional. Este no es un aspecto menor, precisamente, para los países más pequeños del bloque. Coincidimos en que «... con cierta independencia de la marcha «oficial» del MERCOSUR, lentamente se va constituyendo un nuevo espacio de pertenencia –a la vez simbólico y material– de los actores sociales. Este hecho puede verse a menudo –y no sin algo de razón– como puramente formal y «oportunista»; pero incluso en esos casos no deja de ir contribuyendo a la creación de un tejido que no preexistía, que de una forma u otra se incorpora a la nueva realidad emergente, y como tal deberá ser tenido en cuenta cada vez más tanto por los decisores como por los analistas del proceso. (...) en cualquier hipótesis sobre el futuro, ya hay en las sociedades de cada país algo nuevo e irreversible que se ha puesto en marcha en ese espacio que en otros trabajos hemos llamado el «núcleo estratégico» de América del Sur (sin perjuicio de las eventuales nuevas incorporaciones).» De Sierra, 2001:15)⁹

Visiones extraregionales, alejadas de coyunturas que siempre parecen augurar el fin de la integración, consideran que el proceso no sólo es irreversible sino exitoso, aspecto que parecen confirmar tanto el interés ‘superestructural’ de asociación de los demás países, como el interés de las personas civiles en recorrer y conocer (se) entre vecinos. «Gracias al éxito, el MERCOSUR se volvió de facto en el polo principal en torno del cual comienza a articularse la integración rápida de toda América del Sur. Todos los vecinos sudamericanos procuran hoy negociar su adhesión al nuevo conjunto regional.» (Valladao, op.cit. :12).

A modo de confirmación de la tendencia a la que refiere A. Valladao, hay que recordar que durante el año 2003, cuando Argentina y Uruguay no estaban recuperados de la crisis económico-financiera y nuevos gobiernos en Brasil y Paraguay procuraban afirmación política...otros países reclamaron la integración al bloque del MERCOSUR, plateando los

beneficios de una asociación francamente sudamericana. Es decir que en este escenario actualizado se confirma que el bloque regional cumple efectivamente un rol como «núcleo estratégico» de América del Sur (De Sierra, 2001).

En el nuevo marco regional diferentes sectores de la economía uruguaya apuestan al crecimiento de la oferta de servicios, principalmente todas las actividades vinculadas al turismo como sector de creciente peso para la economía uruguaya y con expectativas de ampliar mercados. En el año 2002, con la eclosión de la crisis financiera en Uruguay y ya acusadas las consecuencias de la crisis argentina de fines del 2001, se afirmó como meta de las políticas oficiales de turismo, extenderse y captar visitantes desde Chile, en el otro extremo del «corredor». En este sentido se revela muy apropiada la visión ya referida de A. Daher (2000), en la que destacó el mayor perfil de la región rioplatense y la tendencia a atraer la región central chilena.

Es igualmente importante recordar que nos encontramos dentro del cuarto mercado del mundo, en eso coinciden varios informes y analistas, «...el Brasil, por ejemplo, con sus 160 millones de habitantes y la economía más poderosa del subcontinente americano, constituye por sí solo un mercado 20% más vasto que el de la China continental con sus 1250 millones de habitantes, (el ingreso per capita brasilero es diez veces superior al de los consumidores chinos. (...) Este, en efecto, representa aproximadamente el 75% del PNB latinoamericano y agrupa a los centros financieros y económicos más importantes y más dinámicos del subcontinente (...) una asociación con el Mercosur se volvió una cuestión de vida o de muerte económica para los demás estados que tienen fronteras con él». (Valladao, op. cit.:12)

Esta afirmación (que data de 1999) se revela hoy acertada cuando otros países sudamericanos, como Perú, Venezuela y México, están manifestando con insistencia su interés de asociarse al Mercosur.

CONEXIONES DE URUGUAY EN LA SUB REGIÓN PLATA-MERCOSUR:

GRANDES OBRAS

Además del fenómeno turístico como facilitador de una interacción entre personas, entre sociedades locales con metrópolis cercanas, los grandes emprendimientos de infraestructura pueden también constituirse en medios capaces de intensificar vínculos. Por supuesto que en algunos casos estas dos realidades –la del turismo y la de las grandes obras– serán interdependientes.

En palabras de Veiga, «... los procesos de globalización e integración regional se asocian al desarrollo de grandes proyectos de infraestructura y transporte entre los países involucrados. Dichos proyectos –insertos en el marco de la reestructuración socioeconómica y territorial– configuran nuevas relaciones entre los países y las sociedades involucradas, particularmente con respecto al rol de áreas estratégicas, en el contexto regional...» (2000: pp.43).

Se identifican tres grandes obras (proyectos) cuyo impacto previsto está localizado en la subregión estudiada: el puente Colonia-Buenos Aires sobre el río de la Plata, la hidrovía Paraguay-Paraná, (proyecto que pretende mejorar la navegación de los 3302 km² de los ríos Paraná y Paraguay entre los puertos de Cáceres, en Mato Grosso (Brasil) y Nueva Palmira, Uruguay)¹⁰ y el eje vial que conectaría por carreteras a través de territorio uruguayo, a las mayores ciudades del Mercosur, Buenos Aires y San Pablo.

(Figuras 3 y 4)

UBICACIÓN DENTRO DE REDES METROPOLITANAS

El concepto de ciudades mundiales evoca más que la dimensión o cantidad de habitantes, a la envergadura y diversificación de la actividad e intercambios.¹¹ Es pertinente detallar la

categorización de dichas Ciudades Mundiales –definidas como aquellas ciudades del sistema mundial productoras de servicios avanzados–. Las categorías están ordenadas en rangos decrecientes desde un máximo de 12 puntos a un mínimo de 4:

a) en la primera categoría o Ciudades Mundiales tipo A.Alpha, y con el tope máximo de 12 puntos, clasifican solamente Londres, Nueva York, Paris y Tokio.

b) en la segunda categoría la de las Ciudades Mundiales tipo B.Beta los puntos van del 9 al 7. Con puntaje 8 clasifican Bruselas, Madrid, México y São Paulo.

c) finalmente el tercer grupo, el tipo C.Gamma, comprende a las ciudades que se ubican entre los puntajes 6 y 4. En este grupo encontramos a Santiago de Chile, que clasifica con 6 puntos, y a Buenos Aires que obtiene 4 puntos.

(Datos citados por R. Fossaert, 2001: 13).

Encontramos la confirmación de un hecho significativo, y que reafirma lo ya expresado hasta ahora: por lo menos tres grandes ciudades o ciudades mundiales –contando a San Pablo, Buenos Aires y Santiago de Chile– gravitan en las cercanías de Uruguay. Con esa perspectiva aparece más claramente, y se reconocen a nivel local, indicios de conexiones metropolitanas e internacionales, desarrollos locales de un protagonismo emergente.

Tal es el caso de Punta del Este y de Colonia del Sacramento –ciudades o localidades pequeñas que se encuentran por condiciones particulares bajo el influjo de dinámicas metropolitanas internacionales de considerable volumen. De hecho, desde el litoral costero suroeste (próximo a la costa argentina), hasta el sureste del país (costa atlántica y frontera con Brasil) ya está definido un eje de tránsito de grandes contingentes de personas, que junto con el flujo de comunicaciones, inversiones e interacciones de todo tipo, está proponiendo nuevos usos del territorio, definiendo infraestructura adaptada a exigencias de consumidores internacionales, conformando subregiones y zonas de influencia hacia adentro del territorio, desbordando los trazados fronterizos. (Ver Tabla 3, tránsitos en la red)

CONSIDERACIONES FINALES

Tanto en el imaginario como en prácticas socio-económicas, podemos decir que las regiones del suroeste como del sureste uruguayo llevan marcas de vínculos bi-nacionales de *tipo fronterizo*.

Esta conceptualización sobre *la situación de frontera* aporta un elemento nuevo a la aproximación al tema de las fronteras uruguayas restringida a los lugares canónicos según criterios geográficos y/o demarcación territorial del estado-nación,

Si tomamos la perspectiva de los impactos socio-culturales tenemos que considerar de forma destacada la importancia de la presencia de argentinos, que no es una novedad en sí misma, sino que adquiere mayor significación al masificarse y establecerse como una tradición o cuestión de *costumbres rioplatenses* institucionalizadas. A partir del año 1990, cuando totalizaron 817.072 los argentinos que visitaron Uruguay, vemos cómo el fenómeno fue adquiriendo volumen a lo largo de una década, y se destaca dentro del total de visitantes provenientes de países del MERCOSUR, llegando en 1997, año pico, a 1.620.169 argentinos (en un total de 2.019.997 de extranjeros ese año), de los cuales 604.755 entraron por Colonia del Sacramento. (Datos de la Dirección Nacional de Migración y Turismo, 2001)

En relación al gran volumen –relativo a la población local/nacional– y características que adquiere la presencia de extranjeros a través del turismo, o más bien del verdadero movimiento de migración estacional que se produce anualmente, así como a la difusión mediática del fenómeno, encontramos figuras del imaginario social que se refieren al hecho en términos de la ‘invasión’, aunque haya una clara percepción del beneficio económico. Este tipo de representaciones y vivencias acompañan otras construcciones que de manera informal, remiten al riesgo de perder o de que se debilite la llamada identidad-cultural-nacional.

De acuerdo al relevamiento etnográfico realizado, hay que descartar predicciones alarmistas en cuanto a una pérdida de identidad, con olvido o desuso de aquellos elementos que se consideren «típicos» del lugar.

Desde un marco referencial de relatividad y ubicación del tema de la cultura y la identidad, podemos apreciar las particularidades locales donde se objetivan permanentemente procesos de asimilación, diferenciación o selección, como parte de una producción de estilo propio en el que reconocemos comportamientos de tipo *fronterizos*, es decir en permanente contacto con otros ethos nacionales/regionales/internacionales.

En los casos considerados el impacto sostenido de dichos contactos y sus características específicas, están vinculadas al perfil socio-económico de quienes hegemonizan el movimiento turístico o migraciones de verano hacia el lado uruguayo: los sectores de gran poder adquisitivo dentro de la estructura social argentina. Este no es un detalle menor, en términos de influencias y/o de acomodamientos materiales y simbólicos a nivel local.

En las regiones suroeste y sureste del Uruguay, y tomando en cuenta la evolución diferenciada de los contactos de tipo *fronterizos* en la nueva era de la integración regional y de la mundialización, surge más claramente la necesidad de tomar en cuenta formulaciones que refutan un supuesto fin de toda creatividad cultural local frente a una hegemonización global. Sobre ese punto referimos a posturas que plantean el riesgo de acordar estatuto de conocimiento científico a visiones parciales.¹²

En esa línea, confirmamos que más allá de innegables tendencias macroestructurales y de apariencias ficcionales (de los medios de comunicación), las personas concretas –que en escenarios locales están inmersas en contingencias de hechos sociales totales¹³ que se están produciendo–, son agentes de comportamientos económicos regionalmente diferenciados, con estilos y proyectos que emergen con cierta autonomía dentro del panorama nacional. En este sentido es posible coincidir con análisis que desde las ciencias políticas hablan de una

emergente composición y/o objetivación de formas identitarias más abarcativas o menos acotadas a lo nacional es decir más permeables a considerar la historia, la geografía y la cultura del MERCOSUR, (Bizzozzero, 1997).

Como parte visible de la adaptación a nuevas condiciones, destacamos el hecho de que los jóvenes se muestren dispuestos a asumir una exposición de sí mismos en espacios frecuentados o transitados por turistas y/o extranjeros, que estén abiertos a los contactos cara a cara que implican un estilo de vida más volcado al espacio público. Las reticencias más explícitas provienen más bien desde límites socio-económicos que de líneas divisorias entre nacionalidades. Genéricamente podemos decir que los jóvenes no parecen dispuestos a retirarse de los lugares para evitar contactos con los turistas y/o extranjeros, aunque es muy probable que esa actitud de usos de espacios sobrevenga luego de un proceso ya consolidado o en vías de consolidación de *gentrificación* de las ciudades y localidades, donde las propiedades tienden a concentrarse en manos de extranjeros.¹⁴

En un medio ambiente (en sentido amplio), en el que circulan la información, los discursos, las políticas y los signos materiales de la mundialización, la población de localidades en Colonia, Maldonado y relativamente, en Rocha, tienen evidente contacto con parte de ese movimiento, en esta parte del mundo. Es un hecho social irreversible la experiencia cultural de relaciones y tránsitos, en una modalidad más intensa que en el pasado, en la generación de los adultos mayores.

Las poblaciones locales, jóvenes incluidos, manifiestan capacidad para gestionar recursos simbólicos propios, para objetivar una posición y hasta para ofrecer resistencias específicas, a comportamientos y/o prácticas de consumo, así como oponerse a inversiones y/o construcciones edilicias que se consideren ligadas a exigencias o intereses que no se ajusten al interés local.

Como parte de transformaciones localizadas, confirmamos la posibilidad de asimilar la diversidad, a nivel ideacional conciente, como rasgo estructuralmente propio dentro del conjunto nacional. Las identidades emergentes en las localidades estudiadas evidencian hábitos, costumbres y proyectos que contemplan relaciones o proyecciones más allá de lo inmediato local, hacia la región y el mundo; es decir que están en significativa consonancia con categorías evocadas y desde las cuales diferentes autores ‘piensan’ la región del MERCOSUR, (el ‘triángulo atlántico’, el ‘corredor atlántico’, el ‘eje’ San Pablo-Buenos Aires, la ‘región Plata-MERCOSUR’).

Habrá que apostar a que las modalidades locales sepan defender sus opciones, dentro de un paradigma de reapropiación o resignificación de flujos económicos, culturales, estéticos u otros, para que no se conviertan en meros ‘lugares alegóricos’ donde los intereses del mercado suelen «poner en escena *identidades de vitrina* para visitantes saturados de información, en escenarios descartables» (Arantes, 2002:91). Sobre este aspecto estuvimos produciendo pruebas de que lo cultural, las identidades con su energía cultural propia y/o emergente, constituyen un elemento indispensable, a tener en cuenta en términos de desarrollo local, para impulsar procesos revalorizantes de regiones o lugares (sin caer en su mercantilización banalizadora).¹⁵

ANEXO

En términos de integración regional y en términos de identidades regionales fronterizas y/o emergentes resulta muy sugerente la comparación con procesos culturales y transformaciones económicas que ocurrieron en otros lugares del mundo donde se procesaron integraciones y transformaciones a través de la incorporación de nueva infraestructura. Tal es el caso de la región Nord-Pas de Calais en Francia donde la puesta en funcionamiento del tren de alta

velocidad (TGV) y la apertura del eurotúnel revitalizó esa región norte colocando a la ciudad de Lille como punto de unión de ejes metropolitanos que van de y hacia París-Londres-Bruselas-Amsterdam y por donde transitan no sólo turistas, sino empleados, funcionarios, estudiantes y residentes temporariamente 'des-localizados'. A pesar de las diferencias objetivas con aquel contexto europeo, aquí podemos visualizar fenómenos semejantes; ya hay residentes extranjeros que mantienen una actividad laboral del otro lado, en territorio argentino y para los que el desplazamiento se justifica por una opción de estilo de vida. Por otra parte las cifras significativas en cuanto al volumen de presencia de argentinos y otros extranjeros, en períodos variables, nos sugieren evocaciones etnográficas sobre migraciones estacionales/estivales, ya que en numerosas culturas y contextos geográficos diversos se producían, y se producen, movimientos que cambian (por el tiempo del desplazamiento) la morfología social, los comportamientos y los modos de socialización (ver M. Mauss, 1968).

NOTAS

1. Así por ejemplo, la Declaración de principio adoptada en la Segunda conferencia Cumbre de las Américas, 19/04/1998 : «Dans le sens le plus large, un processus d'intégration fondé sur le respect des identités culturelles permettra la formation d'un ensemble de valeurs et d'intérêts, communs et reliés les uns aux autres (...)» Santiago Declaration, en Valladao, 1999 :50.
2. «The image people in Rio Grande do Sul invoke when speaking of the Gaúcho Tradition is rooted in the countryside, in a region called Campanha that borders the Argentine and Uruguayan pampa. This area is home of the *estâncias*, the great cattle ranches for which the region is famous (...) and the cult figure of the Gaúcho (...)» (Oliveira, 2000 :129).
3. Otros autores coinciden en adjudicar creciente protagonismo a los departamentos, «... los departamentos tendrán necesariamente más autonomía (quizás por alguna reforma descentralizadora) y coordinarán con las regiones vecinas. La relación de la capital con el resto del país se verá tensionada por estos cambios, aún cuando no se modificará sustancialmente la estructura decisoria (por la concentración de recursos globales).» (Bizzozzero, 1997:53)
4. Crecimiento en las áreas urbanas en período intercensal: 26,1%
Disminución en área rural en período intercensal: 13,8%. Fuente: INDE. VII Censo de Población, 1996.

5. El concepto de *gentrificación* fue sugerido por Hélène Rivière D'Arc como disparador de análisis en el Seminario Internacional El Tiempo de las Ciudades 3, en Montevideo, nov/2003. En el caso analizado la rehabilitación de localidades, balnearios y barrios antiguos (por ej. En Colonia del Sacramento) tiene claramente destinatarios de alto poder adquisitivo, sobre todo extranjeros.
6. Antonio Daher, geógrafo y economista chileno de la Pontificia Universidad de Chile.
7. En páginas siguientes, ubicación de Uruguay dentro de redes metropolitanas y la gravitación regional de tres ciudades mundiales, San Pablo, Buenos Aires y Santiago.
8. Marcel Vaillant, uruguayo, Coordinador del Area de Comercio Internacional del Dpto. de Economía, Fac. de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
9. Gerónimo De Sierra, sociólogo uruguayo, investigador de la Fac. de Ciencias Sociales, Universidad de la República, coordinador del Grupo de Trabajo de Mercosur de Clacso.
10. Ver <http://chasque.apc.org/rmartine/hidrovia>
11. «En décryptant les diverses variantes des réseaux ainsi formés, le GaWC met en lumière le fonctionnement des villes dont l'activité irrigue le système mondial en offrant les services les plus avancés aux centres de production et d'échange». (Fossaert)
12. «... esos discursos transnacionales relevan más de un proyecto ideológico que de un descubrimiento científico. (...) Es un programa elitista cuya visión de arriba, se apoya, como dije, sobre la experiencia del vuelo aéreo. Es por esta razón que ese discurso conjetura, sin ninguna investigación para corroborarlo, que el mundo entero está en movimiento, o por lo menos que no ha habido jamás tanta gente, objetos, etc. en tren de atravesar fronteras internacionales. Pero esto es absurdo! Menos del 2% de la población mundial se desplaza internacionalmente. (...) En otros términos a fuerza de polarizarse sobre el movimiento, bien parece que algunos hechos, por lo menos esenciales, han sido olvidados». (Friedman, 2000)
13. Categoría establecida por Marcel Mauss (1968), el hecho social total, remite a 'totalidades construidas' en las cuales se integran tanto aspectos económicos, jurídicos, éticos, estéticos, etc. verificables en su dimensión social e individual.
14. El espíritu de revalorización es notario en el caso de Colonia del Sacramento, y está sucediendo con chacras e interland en el departamento de Colonia y Maldonado; habría también en el medio rural un proceso de 'gentrificación' en el sentido de venta o acondicionamiento de casas y terrenos al gusto y posibilidades de compra de una 'world class'.
15. Sabiendo que en toda la subregión considerada, al suroeste y sureste del Uruguay, se perfila una tendencia al crecimiento turístico es importante retener experiencias mundializadas, «actualmente, nuevos paisajes se forman tanto en centros urbanos del Tercer Mundo –grandes o pequeños– como en los pintorescos y pequeños poblados del litoral o del interior. Proyectos turísticos y urbanísticos de gran porte están transformándose en atractivos para el consumo cultural y para la inversión económica, globalizando lugares, paisajes, modos de vida, en fin todo lo que puede ser utilizado como materia prima pintoresca de un *sentido global del lugar*». (Arantes, 2002: 84)

BIBLIOGRAFÍA Y/O REFERENCIAS CITADAS

Alvarez M., Reyes P.N., 1997. En: Gregorio RECONDO (comp.)

–La Agenda de la Gestión Cultural en el Mercosur. La Dimensión Cultural de la Integración. Ediciones CICCUS, Buenos Aires, 1997.

ARANTES, Antonio Augusto, 2002. En: La (indi) gestión cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos. Mónica Lacarrieu, Marcelo Alvarez, compiladores. Ediciones Ciccus. La Crujía, 2002, Buenos Aires.

AUGE, Marc,

–2003, Conferencia de seminarios en la Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS), Paris, 24/04/03, «La culture et les médias».

BIZZOZZERO, Lincoln, 1997.

–La política internacional de Uruguay a principios del siglo XXI. ¿Un socio pequeño de carácter regional, continental, occidental o mundial?. En: Cuadernos del Claeh, año 22, 1997/2-3

BOURDIEU, Pierre, 2001

–Science de la science et réflexivité. Cours du Collège de France 2000-2001. Raisons d'Agir Editions, Paris.

CLIFFORD, James, 1999 (1997, Harvard University Press)

–Prácticas espaciales: el trabajo de campo, el viaje y la disciplina de la antropología. En: Itinerarios Transculturales. Editorial Gedisa, Barcelona.

DE SIERRA, Gerónimo, 2001.

–El Mercosur como proceso multidimensional y cómo estudiarlo desde las ciencias sociales. En:

Los rostros del Mercosur. El difícil camino de lo comercial a lo societal. De Sierra, G. (comp.) Colección Grupos de Trabajo de CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2001.

DAHER, Antonio, 2000.

–Regiones metropolitanas binacionales en el Mercosur. En: EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales, Vol. XXVI, n. 78, set. 2000. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

(En A. Daher Ref. a: Porter, Michael (1991). La ventaja competitiva de las naciones. Buenos Aires, J. Vergara Editor.)

FOSSAERT, Robert, 2001.

Les villes mondiales, villes du système mondial. En: Revista Hérodote, n° 101, Paris.

FRIEDMAN, Jonathan

–2000, Des racines et (dé)routes. Tropes pour trekkers. En: L'HOMME, Revue française d'anthropologie. Octobre/décembre, EHESS, Paris.

GEERTZ, Clifford, 1997 (1987)

El antropólogo como autor. Editorial Paidós, Barcelona.

HANNERZ, Ulf, 1998.

–Conexiones Transnacionales. Cultura, Gente, Lugares. Ediciones Cátedra, Madrid.

MAUS, Marcel, 1968

Essai sur le don. Les variations saisonnières des sociétés esquimaux. En: Anthropologie et sociologie. Ed. Presses Universitaires de France.

OLIVEN, Ruben George,

–2000, «The largest popular culture movement in the Western world»: intellectuals and Gaúcho Traditionalism in Brazil, pp 128 a 146. En : American Ethnologist, volume 27 number 1 february 2000 The Journal of the American Ethnological Society.

VAILLANT, Marcel, 1997

–Pradera, frontera y puerto, otra vez. En : Uruguay en la región y el mundo. Cuadernos del Claeh, año22, 1997/2-3, Montevideo.

VALLADAO, Alfredo.

–1999, Le triangle atlantique. L'émergence de l'A.L. dans les relations Europe-Etats Unis. En : Les notes de *l'ifri* n.16 Institut Français des relations internationales, Paris 1999

– 2003, Conferencia-Mesa Redonda en Maison de l'Amérique Latine, 07/05/03, L'Argentine face à la mondialisation. Paris.

VEIGA, Danilo

–2000, Sociedades locales y territorio en el escenario de la globalización. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales – CSIC, Montevideo.

–1995 -Seminario y documentos de trabajo. Comisión Universitaria del Puente Colonia-Buenos Aires. Coordinador, A. Tisnés. UDELAR, Montevideo.

OTRAS REFERENCIAS

–2003, Mesa redonda en La Maison de l'Amérique Latine de Paris: Atilio Borón-CLACSO, Alfredo Valladao y Alain Joxe., 07/05/03, «L'Argentine face à la mondialisation».

–2003, Dossier Colloque –Amérique Latine 2003– Chances et risques. 8 avril 2003, Centre Français du Commerce Extérieur, Paris.

–1999, Centro de Estudios, Fundación Fontaina-Minelli, Colonia del Sacramento. Seminario de proyecto CSIC, Identidad Cultural Coloniense. S. Romero y col. Universidad de la República, Uruguay.

–1997/99-Perspectivas para la integración. Estudios de etnología regional. Colonia como caso. CSIC, Universidad de la República, proyecto S. Romero Gorski.

-2000-Los jóvenes en ciudades colonienses. S. Romero Gorski en Programa CEIL-Rockfeller, Facultad de Humanidades y C. de la Educación, Universidad de la República.

INE, Instituto Nacional De Estadística Republica Oriental del Uruguay-

-1997,VII Censo General de Población. III de Hogares y V de Viviendas. 22 de mayo de 1996. Total del país.

2000, Ministerio de Turismo, (2000) Anuario. Montevideo: Area de investigación y estadística.

2001, Datos de la Dirección Nacional de Migración.

1997, El Observador. Mi tierra Uruguay (Montevideo)

[http:// www. Observa.com.uy](http://www.Observa.com.uy)

1999, El Observador. Guía Multimedia Todo Uruguay, Montevideo.